

Título de la investigación:

La influencia literaria de William Faulkner en Gabriel García Márquez a través de los personajes de sus cuentos.

Pregunta de investigación:

¿De qué manera se puede evidenciar la influencia literaria de William Faulkner en Gabriel García Márquez a través de los personajes de sus cuentos?

Asignatura: Lengua y Literatura

Categoría 2

Código personal: hzc898

3997 palabras

Esta Monografía debe referenciarse de la siguiente manera:

Rivera, O. (2020). *La influencia literaria de William Faulkner en Gabriel García Márquez a través de los personajes de sus cuentos*. [Trabajo de investigación. Monografía, Centro Educativo Particular San Agustín] Perú.

ÍNDICE:

	Página
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: Identidad de los personajes	2
1.1. Identidad de Minnie Cooper de “Sequía en septiembre” y de Dámaso de “En este pueblo no hay ladrones”	2
1.2. Identidad del personaje colectivo del pueblo de Jefferson en “Sequía en septiembre” y el personaje colectivo del pueblo en “En este pueblo no hay ladrones”	3
CAPÍTULO II: Lenguaje empleado por los personajes	5
2.1. Lenguaje empleado por Will Mayes de “Sequía en septiembre” y Dámaso de “En este pueblo no hay ladrones”	5
CAPÍTULO III: Evolución psicológica y construcción de los personajes	6
3.1. Evolución psicológica y construcción de Emily Grierson de “Una Rosa para Emily” y Ana de “En este pueblo no hay ladrones”	6
3.2. Evolución psicológica y construcción de Homer Barron de “Una Rosa para Emily” y Carlos Centeno de “La siesta del martes”	7
CAPÍTULO IV: Relación con los otros personajes	8
4. 1. Relaciones machistas entre los personajes de Henry Hawkshaw y John McLendon de “Sequía en septiembre” y la madre de Carlos Centeno de “La siesta del martes”	8

4. 2. Relaciones racistas en los personajes de Will Mayes de “Sequía en septiembre” y el negro de “En este pueblo no hay ladrones”	9
CONCLUSIONES	11
REFERENCIAS	12

INTRODUCCIÓN

El tema de la siguiente monografía es “La influencia literaria de William Faulkner en Gabriel García Márquez a través de los personajes de sus cuentos.”, por lo cual, se ha planteado la siguiente problemática: ¿De qué manera se puede evidenciar la influencia literaria de William Faulkner en Gabriel García Márquez a través de los personajes de sus cuentos?

Mi hipótesis propuesta a partir del problema es: William Faulkner tiene una influencia significativa y determinante en los escritos de García Márquez. Aquí se demostrará a partir de los personajes de sus cuentos, “Sequía en septiembre” y “Una rosa para Emily” para Faulkner, y “La siesta del martes” y “En este pueblo no hay ladrones” para García Márquez.

El siguiente trabajo se desarrollará en cuatro capítulos. En el capítulo I, abordaremos las identidades de los personajes; dentro del capítulo II, el lenguaje que emplean los personajes; en el capítulo III se explicará la evolución psicológica y construcción de los personajes; y en el capítulo IV, se la relación con los demás personajes dentro del mismo cuento.

Mi justificación tiene un interés académico y cultural. Académico, porque permite a los docentes e interesados en las obras de estos autores conocer una influencia cercana y decisiva para estudiar a García Márquez; y cultural, porque el mundo de la literatura de saber del vínculo y la proximidad entre estos dos autores que literariamente existe.

El principal autor que respalda este trabajo es: William Faulkner (1950) con sus cuentos “Una rosa para Emily” y “Sequía en septiembre”.

Espero que la presente investigación abra algunas puertas que permitan tener un mayor alcance sobre la literatura de García Márquez y cómo conocer su esencia literaria y permitir que puedan realizar otros trabajos de mayor envergadura.

CAPÍTULO I: Identidad de los personajes

1.1. Identidad de Minnie Cooper de “Sequía en septiembre” y de Dámaso de “ En este pueblo no hay ladrones”

Las identidades de los personajes de ambos autores plasman el aura de tristeza, soledad, frialdad, idea de la buena apariencia. En Faulkner, esto se ve plasmado en su personaje de Minnie Cooper de su cuento “Sequía en septiembre”, mientras que en García Márquez también se identifican dichas cualidades en su personaje de Dámaso, en su cuento “En este pueblo no hay ladrones”.

Yndurain (1953) expresa que: “[...] Faulkner se mantiene a distancia de sus personajes y ambiente como testigo impasible [...] de un destino que desata la tragedia y asiste inmovible a su desenlace” (p.13).

Por un lado, el personaje de Minnie Cooper es una mujer cercana a los cuarenta años y que acusó a un negro llamado Will Mayes de haberla violado. Este personaje que tuvo una juventud muy popular gozaba de la admiración de los jóvenes de ese entonces, pero que también iba viendo como sus amigas se casaban, tenían familia y ella se iba quedando sola al transcurrir de los años. Aunque llegó el momento en que se enamoró de un cajero de un banco, viudo, de cuarenta años, que le gustaba el alcohol y que de pronto dejó de frecuentarla coincidentemente con la mejora de su situación económica. Luego de esa ruptura amorosa, algunos años después, es catalogada como una adúltera, que quería ser joven, adquiriendo vestidos, saliendo con las hijas de sus amigas y viviendo una:” [...] irrealidad enfurecida” (Faulkner, 1950,

p.166). Ella ya no atraía miradas, lo que seguramente iba generando frustraciones y cólera. Después de una vida turbia, obtuvo un trágico desenlace, ya que acusó al negro Will Mayes de haberla violado.

En el caso de Dámaso, un jovenzuelo mantenido por Ana, su esposa diecisiete años mayor y encinta de seis meses. Era un veinteañero que se dejó el bigote para aparentar madurez; solo un rasgo distintivo, pues sus acciones cotidianas estaban llenas de dependencia, sea con su esposa o con otras personas. Tenía el sueño de robar bolas de billar en otros pueblos y venderlos entre estos, pero no consideraba a su familia; solo pensaba en él, como cuando sueña con tener dinero para comprarse más vestidos y calzado; actos superfluos; además de ser un hombre vanidoso y preocupado por su apariencia, holgazán, mantenido e iluso en sus sueños, con una historia sui géneris: la hipocresía de la sociedad.

En síntesis, las identidades de los personajes de ambos autores radican en que son personas con frustraciones en la vida, en el caso de Minnie Cooper al ver el tiempo pasar y ver que ya no goza de los atributos y halagos de la gente que tenía en su juventud. Mientras que Dámaso al identificarse, él mismo, como una persona que necesita robar a toda costa para poder sustentar sus propias ambiciones; que aspiran a ser algo que ya no son o quieren ser, y están dispuestos a cometer lo que sea para conseguirlo, ellos viven constantemente sus aspiraciones banales de popularidad.

1.2. Identidades de personaje colectivos en los pueblos de Jefferson en “Sequía en septiembre” y en el pueblo de “En este pueblo no hay ladrones”

Las identidades también se presentan en los personajes colectivos de ambos autores, como el pueblo de Jefferson, en el cuento de Faulkner “Sequía en septiembre”, y el

pueblo de “En este pueblo no hay ladrones” de García Márquez. En ambos casos, el pueblo incide en muchas acciones de las personas que pertenecen a dichos lugares.

Según Valverde (2011)

García Márquez presenta el colapso de la sociedad rural colombiana, socavada por la ruina financiera y por la desintegración general del espíritu humano creando un mundo mítico similar al de William Faulkner [...] en sus visiones horribles del sur estadounidense [...] Márquez está interesado en escenas de degeneración no como algo pintoresco, sino como un escenario terrorífico para la angustia humana. (p.8)

Es así como ambos personajes colectivos, los pueblos, que manejan ambos autores, están plagados de prejuicios que sentencian axiomas y construyen dogmas como parte de la vida de los ciudadanos. En ambos casos, las normas implícitas de convivencia los hacen que los pobladores actúen bajo parámetros y costumbres arraigados en su pueblo. En el caso del pueblo de Jefferson, se incide en el prejuicio racial, concretamente, cuando ocurre la supuesta violación de Minnie Cooper y el pueblo no duda en creer la acusación en contra del negro Will Mayes, debido a que lo sentían ajeno e inferior a ellos, sin ningún tipo de juicio ni investigación por la condición de su raza: “—¿Qué no crees tú, recontra? —dijo un joven corpulento, con una camisa de seda manchada por el sudor—. ¿No vas a dar por buena la palabra de una mujer blanca antes que la de un negro?” (Faulkner, 1950, p.161). Además, que, cuando ocurre la tortura para “ajusticiar” la supuesta violación, los pobladores apelaban a sus más oscuros y sangrientos instintos en contra del negro Will Mayes, porque querían eliminar a todo ser que no formara parte del pueblo de Jefferson” —Mátalo, mata de una vez a ese hijo de mala negra —susurró una voz” (Faulkner, 1950, p.168).

Mientras que, en el caso del pueblo de García Márquez, se incide en el prejuicio de la seguridad y honestidad de la cual se autoproclama de manera definitiva, lo cual se evidencia cuando no creían que uno de sus pobladores había sido el ladrón del billar. Era un pueblo que no investiga, que se cree inquebrantable en valores como la honradez y que legitima vicios como el billar y los bares como parte de la sociedad. Un pueblo que no quiere aceptar la verdad y vive en la mentira, como el juzgar al forastero del robo achacándole el delito más aún cuando es negro: “-Tuvo que ser - dijo una mujer a sus espaldas-. En este pueblo no hay ladrones. Todo el mundo conoce a todo el mundo” (García, 1962, p.34).

CAPÍTULO II: Lenguaje empleado por los personajes

2.1. Lenguaje empleado por Will Mayes de “Sequía en septiembre” y Dámaso de “En este pueblo no hay ladrones”

En base al lenguaje empleado, su función, el tono, su registro, los modismos o términos vulgares utilizados por un personaje, se puede interpretar su contexto, su proveniencia y su actitud frente a distintas situaciones. En este sentido, la comparación surge entre el personaje de Will Mayes del cuento de Faulkner “Sequía en septiembre” y Dámaso, el personaje de García Márquez en el cuento “En este pueblo no hay ladrones”, ambas víctimas del abuso autoritario de seudos representantes de la sociedad.

Según Arbe y Echeberria (1982), mencionan que:

El lenguaje como lo han descrito muchos lingüistas es un código que reposa sobre una convención establecida y compartida por los miembros de un mismo grupo social. [...] Este carácter convencional garantiza la denotación, que en

realidad es el aspecto representativo del lenguaje. Sin embargo, el lenguaje está impregnado de connotaciones fruto de la interacción entre los miembros hablantes. En la interacción [...] hay una comunicación de los significados culturales que son el producto acumulativo del pensar colectivo e individual (p.65).

Por ello, asumiendo el contexto humilde de dónde provienen ambos personajes, se denote la sumisión, falta de bagaje cultural a partir del uso de un registro coloquial y hasta vulgar, agregando tonos de desesperación, como en el caso de Will Mayes o de agresividad, como en el caso de Dámaso. Con lo que respecta al negro Will Mayes, se puede apreciar la sumisión y respeto hacia la gente de raza blanca, refiriéndose siempre a ellos como “señores”, a pesar de su falta de elocuencia al momento de expresarse, quedándose siempre corto con su léxico y vocabulario, y cometiendo varias fallas lexicológicas y gramaticales, propias de su carente educación por su condición de negro en ese contexto:” —¿Y qué van hacé conmigo, señor John? Yo noecho ná. Señore blanco, mi capitane, yo noecho ná. Por Dios lo juro —llamó a otro por su nombre” (Faulkner, 1950, p.169). “—Señor Henry —dijo el negro” (Faulkner, 1950, p.170). También, el negro Will Mayes se expresa con un tono desesperado frente a la situación del ajusticiamiento en su contra, empleando recursos lingüísticos como la exclamación para referirse que está gritando por el miedo y angustia.

Con respecto a Dámaso, su nivel de lenguaje varía entre lo coloquial y lo vulgar, ajustando su tono en función al grado de poder, según la cosmovisión y contexto rural en el que fue formado Dámaso, mostrándose sometido ante una autoridad social como Don Roque, un hombre de mayor poder económico y propietario de un establecimiento al que le había robado las bolas de billar. Esto, Dámaso lo refleja a través de su lenguaje no verbal: “Dámaso se secó en los pantalones el sudor de las manos”.

(García, 1962, p.67), mostrándose ciertamente dominado por la culpa y la autoridad de Don Roque, así como también hace la distinción de trato en torno al poder que ejerce frente a su esposa: “-Mierda -dijo, de regreso a la cocina”. (García, 1962, p.32) donde denota su uso de términos vulgares, y: “-Eres burra -dijo”. (García,1962, p.50), donde emplea el término “burra” para referirse que su esposa es ignorante o torpe, con el afán de insultarla.

En síntesis, los diálogos en intervenciones de ambos personajes nacen a raíz de la desesperación, en mayor y menor grado, tanto como a Will Mayes como a Dámaso respectivamente; en el primer caso, se enfrenta hacia la muerte, y el segundo ante la miseria y la condena. En ambos casos, quienes los indican son vistos como gente ignorante, con poca educación, y a quien se les puede achacar las lacras sociales de sus respectivos pueblos.

CAPÍTULO III: Evolución psicológica y construcción de los personajes

3.1. Evolución psicológica y construcción de Emily Grierson de “Una Rosa para Emily” y Ana de “En este pueblo no hay ladrones”

Existen características en la evolución psicológica de personajes, sumidos en la infelicidad, la muerte y la obsesión, como en el caso de Faulkner en su cuento “Una rosa para Emily”, y García Márquez en su cuento “En este pueblo no hay ladrones”. En el primero, se evidencia en la protagonista, Emily Grierson; mientras que, en el segundo, en el personaje de Ana.

Así refiere McGrady (1972), en donde propone estas características con respecto a la psicología de los personajes:

Los personajes de García Márquez, al igual que los de William Faulkner, uno de los autores predilectos del colombiano, son personajes condenados a la infelicidad, y en muchos casos a la muerte; son, asimismo seres dominados por una obsesión y viven vueltos hacia un pasado que rige y predetermina su existencia. (p.319)

Es por ello por lo que, en ambos personajes de los cuentos, se refleja una obsesión exacerbada por sus parejas amorosas, la cual nace a partir de su psicología de infelicidad, lo que conlleva a su miedo a la soledad y que rige que a lo largo de su vida participen en acontecimientos fatales. Tal es el caso de Emily, como describe Faulkner (1950): “Como cuando compró el veneno para ratas, el arsénico” (p.122). Ella realizó este hecho para envenenar a su prometido Homer Barron, quien la había abandonado, y ella, para no sentirse sola, guardó el cadáver durante años en su habitación hasta el día de su muerte.

Mientras que, en el caso de Ana, como afirma García Márquez: “Apagó la lámpara, se acostó contra la pared, y agregó con una amargura cierta-: Cuando tú tengas treinta años yo tendré cuarenta y siete” (p.43). Ella era quien trabajaba y le daba los cuidados a un muchacho que pensaba en sí mismo no correspondiendo las atenciones de Ana, una mujer que vio pasar muchas parejas y seguramente tenía el temor de perderlo y sentía la dependencia de un hombre bien parecido (lo llamaba Jorge Negrete), joven, sacrificando así la reciprocidad de afecto. Aun con todo, Ana siendo la experimentada en la pareja, siendo catalogada en el texto como una persona que tenía la “[...]suave eficacia de la gente acostumbrada a la realidad” (p.31) y aparentemente más racional que Dámaso, logra ser doblegada por el sentimiento, despotricando contra su propia dignidad, lavando ropa y manteniendo los vicios de su joven amante.

En síntesis, se corrobora que los personajes de ambos autores se desarrollaron a partir de la represión de una necesidad de afecto, lo cual origina una obsesión capaz de causar hechos fatídicos con tal de no quedarse solas el resto de sus vidas.

3.2. Evolución psicológica y construcción de Homer Barron de “Una Rosa para Emily” y Carlos Centeno de “La siesta del martes”

Ambos autores han utilizado, en sus cuentos, personajes que tenían un pensamiento y propósito de interés personal, donde el egoísmo se sobreponía a la empatía que pudieran tener. Sin embargo, estas acciones de supuesta astucia conllevaron a que sean victimados fatalmente a cargo de mujeres abrumadas por el miedo y la soledad.

A partir de lo que señala Yndurain (1953): “Pocas, [...] ocasiones hay en que la bondad, la confianza, el genio del bien, en una palabra, conforman los actos de sus personajes” (p.9). Es por ello, por lo que Homer Barron y Carlos Centeno son atentados a muerte sin misericordia. Homer era un capataz jornalero, de quien se enamora Emily y planean casarse, pese a que Emily rompió con los esquemas que se le imponían por ser parte de cierta alcurnia. Sin embargo, en la psicología del personaje, se demuestra que él pasa de un enamoramiento y deseo de mantener una relación, a un total rechazo repentino, lo que provocó que la abandonara cuando ya estaban comprometidos. Este hecho provocó una furia desenfrenada en Emily, y un deseo de venganza que ejecutó al envenenar a Homer con arsénico y, posteriormente, mantener su cuerpo inerte en su habitación durante años:

[...] pero ahora el largo sueño que sobrevive al amor, que conquista incluso los gestos del amor, le había sido infiel. Lo que quedaba de él, podrido bajo lo que quedaba del camisón, se había vuelto inseparable de la cama en la que yacía [...] (Faulkner, 1950, p.126).

Con lo que respecta a Carlos Centeno, éste es ejecutado con total alevosía por una viuda al verse en peligro de robo. Carlos, un hombre que a decir de su madre solo robaba a quien no tuviera tantas carencias, era el sostén de su hogar a través de una labor delictiva justificada por su familia. La evolución psicológica del personaje se deduce como alguien íntegro que fue arrastrado a delinquir a raíz de su pobreza. Amado, querido, comprendido por su familia, mas no por la sociedad, encarnada por la viuda que avasallada por la soledad y el miedo no dio chance al arrepentimiento y menos al perdón.

En resumidas cuentas, se tendría que contrapesar su acción con el fatídico deceso de ambos personajes, donde a partir de su psicología de astucia y egoísmo, fueron castigados en los cuentos de manera desproporcionada para ambos.

CAPÍTULO IV: Relación con los otros personajes

4.1. Relaciones machistas entre los personajes de John McLendon y la madre de Carlos Centeno

El machismo es un prejuicio vigente en los cuentos de ambos autores, lo cual se ve reflejado en el personaje del cuento de Faulkner "Sequía en septiembre" McLendon, quien refleja soberanía y comete violencia hacia su mujer. Mientras que García Márquez plantea el machismo en su personaje de la madre de Carlos Centeno, en el cuento "La siesta del martes", quien le da preponderancia especial a su hijo por el hecho de ser el único hombre en su familia, como ella misma expresa: "Centeno Ayala -dijo la mujer-. Era el único varón" (García, 1962, p.17).

Como refiere Valverde (2011), esta cita respalda la relación de machismo en los personajes de los cuentos de William Faulkner: "Faulkner elabora su propia

masculinidad, su postura como escritor y como autoridad a cargo del texto [...]: la masculinidad, la articulación viril de sus personajes principales, también se debate entre ser duro o suave [...]” (p.3). A partir de esta cita, se puede afirmar que existe una clara influencia de Faulkner sobre García Márquez con respecto a la relación de machismo en el personaje de John McLendon, el machismo se muestra de una manera explícita, ya que en su propia casa su esposa se sentía obligada, por el hecho de ser mujer, a arreglar y limpiar su casa como una “jaula para pájaros” , además que abusaba físicamente de ella: “—¿Cuántas veces te lo tengo que decir, eh? —la soltó, y a medias le dio una bofetada, a medias la empujó hacia el sillón, donde quedó ella sentada, viéndole salir de la sala” (Faulkner, 1950, p.173). Este abuso representa el supuesto poderío que ejercía McLendon sobre su esposa, descargando su furia y adjudicándose el derecho de poder maltratarla cuando a él se le antojaba. Con respecto a la madre de Carlos Centeno, quien le daba una importancia superlativa a su hijo, por ser el único varón de la familia, y, por ende, su sustento económico. A pesar de que su hijo haya sido un ladrón y no trabajaba honradamente, ella en ningún momento lo juzgó e incluso lo justificó ante el sacerdote: “-Yo le decía que nunca robara nada que le hiciera falta a alguien para comer, y él me hacía caso [...]” (García, 1962, p.18).

En síntesis, la relación existente de machismo en ambos autores es asumido, no solo por las personas que coaccionan explícitamente el machismo, sino también esta idea está arraigada en el contexto general de los cuentos, prevaleciendo totalmente el rol del hombre sobre la mujer.

4.2. Relaciones racistas en los personajes de Will Mayes de “Sequía en septiembre” y el negro de “En este pueblo no hay ladrones”

El racismo es un prejuicio prevalente en las relaciones de los personajes, que encarnan el abuso y la culpa de las acciones aberrantes que ocurrieron en los pueblos utilizados por ambos autores. Faulkner lo muestra en su personaje de Will Mayes, de “Sequía en septiembre”, quien fue acusado de la violación de Minnie Cooper y “ajusticiado” por gente de doble moral, como lo fue John McLendon. García Márquez plasma esta relación en el personaje del negro en su cuento “En este pueblo no hay ladrones”, quien fue acusado de robar las bolas del billar solo por su condición de raza y ser un forastero.

En ese sentido, Vargas Llosa (1971), nos brinda un panorama que refleja estas situaciones:

En las ficciones de Faulkner vio aparecer un mundo anacrónico y claustal [...] habitado por los derrotados, [...]; vio aparecer un mundo dominado por el fanatismo religioso, por la violencia física y por la corrupción moral social y política, un mundo rural y provinciano, de pequeñas localidades ruinosas, separadas por vastas plantaciones que antes fueron el símbolo de su bonanza y ahora lo son de su atraso [...]” (p.153).

A partir de esto, se desprende la violencia física y moral en la que son maltratados los personajes negros en los pueblos rurales que plantean Faulkner y García Márquez, siendo ajusticiados por una sociedad corrupta. En el caso de Will Mayes, fue ajusticiado por un grupo de personas liderados por John McLendon, quien era de doble moral, además de ser agresivo. Este grupo fue el causante de impartir violencia hacia Will por el caso de violación de Minnie Cooper, cuando nunca se comprobó que

él fuera el responsable; sin embargo, fue brutalmente golpeado, como nos muestra Faulkner (1950):

¡Adentro! —dijo McLendon. Golpeó al negro. Los otros respiraron con entrecortados siseos y lo golpearon, [...], y él se revolvió y los maldijo, y blandió las manos esposadas ante las caras de todos ellos, y al barbero lo alcanzó en la boca, y el barbero también le soltó un golpe (p.168).

Mientras que en el caso del negro que fue incriminado de robar las bolas de billar, fue acusado por Don Roque, quien es descrito como una persona que: “[...] parecía investido de una dignidad extenuante” (García, 1962, p.35). Aquí también el abuso se refleja en el aprovechamiento de Don Roque, al no solo acusarlo de robar las tres bolas de su billar, sino también de haber robado doscientos pesos inexistentes:” - Doscientos pesos y las bolas de billar -dijo el viejo” (García, 1962, p.34). En este pueblo, existía un racismo intrínseco porque en su pueblo no había ladrones, y al llegar este negro forastero, lo acusaron de ladrón sin dudar:” Era un negro monumental. Las mujeres empezaron a gritar, y el agente que golpeaba al negro empezó a gritar por encima de los gritos de las mujeres: “¡Ratero! ¡Ratero!” (García, 1962, p.38).

En resumen, la constante del prejuicio racial en las relaciones con los personajes negros de los cuentos, se superponen a los cánones de justicia de entes debidamente autorizados, en donde surgen figuras justicieras, carentes de integridad y autoridad legal.

CONCLUSIONES

1. La influencia de Faulkner sobre García Márquez recae en que ambos describen a sus personajes que sufren a lo largo de su vida por frustraciones, por algún suceso trágico, con la melancolía de volver a ser lo fueron en el pasado o con la patética ilusión de convertirse en algo que nunca lograrán ser a través de medios maliciosos.
2. Faulkner influye sobre García Márquez de manera que sus personajes forasteros están condenados a la muerte o la miseria, y son percibidos como seres ajenos, a los que se les puede achacar las lacras sociales de su propio contexto rural.
3. Faulkner injiere en la literatura de García Márquez en el sentido que sus personajes tienen una inherente necesidad por no quedarse solos, de tener una persona que les muestre afecto causando una obsesión sobre sus parejas. Ambos autores muestran personajes solitarios, que poseen una locura debido a su falta de contacto con la sociedad, y que los lleva a cometer actos ruines y perversos.
4. La literatura de Faulkner tiene una intervención sobre García Márquez, en los prejuicios existentes en las cosmovisiones rurales de sus personajes, como el machismo y el racismo. Los personajes tienen arraigados ideales sobre la supremacía del hombre blanco, y desprecian totalmente el rol de la mujer y el de las personas negras, a quienes se tienen que eliminar porque no forman parte de su contexto.

REFERENCIAS

- Arbe, F., & Echeberria, F. (1982). Contexto sociocultural y adquisición del lenguaje. KOBIE.
- Blanco, C. (1999). *Introducción a la narrativa breve de William Faulkner*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Cruz, N. (2015). *La influencia de William Faulkner en Gabriel García Márquez*.
<http://lanochedelosinvertebrados.blogspot.com/2015/05/la-influencia-de-william-faulkner-en.html>
- Faulkner, W. (1950). *Cuentos reunidos*. Debolsillo.
- Gabriel, G. (1962). *Los funerales de la Mamá Grande*. Debolsillo.
- Herrera, C. (1973). *Los cuentos de García Márquez*. Pontificia Universidad Javeriana
- Lowe, E. (1982). *Visiones de la violencia: De Faulkner a la ficción urbana contemporánea de Brasil y Colombia*. Revistas Javeriana.
- Martínez, I. (2006). *Recurrencias temáticas en Doce Cuentos Peregrinos de Gabriel García Márquez en el contexto general de su obra narrativa*. Universidad de Granada.
- McGrady, D. (1972). *Acerca de una colección desconocida de relatos por Gabriel García Márquez*. Editorial Cervantes.
- Pérez, E., & Núñez, M. (2014). *Analogías a propósito de García Márquez y Faulkner: críticas a la crítica*.

http://letrasuruguay.espaciolatino.com/perez_edgardo/analogias_a_proposito_de_garcia.htm

Valverde, C. (2011). Modelos masculinos y violencia en “Sanctuary” y “Crónica de una muerte anunciada” Universidad de Costa Rica.

Vargas, M. (1971). García Márquez: Historia de un Deicidio. Barral Editores.

Yndurain, F. (1953). *La obra de William Faulkner*. Atenero.